

estrictamente cronológica. Según Frank, el Papado es la institución que mejor sirve como elemento ordenador de la historia de la Iglesia en la Edad Media. Si no se tuviera esto presente, no podría entenderse casi nada de la iglesia medieval.

El manual está dividido en cinco apartados: 1. *Aceptación y transformación del cristianismo*, en el que trata la evangelización de los pueblos germanos, celtas y eslavos; exponiendo los motivos y métodos de la evangelización, la religiosidad peculiar de la temprana edad media, y el efecto transformador que el Feudalismo tuvo en la constitución eclesiástica. 2. *La Iglesia regia de la temprana y alta edad media*; aquí el autor trata la «*renovatio imperii*» de los francos, lo otones y los salios; también las repercusiones que este equilibrio provocó en las relaciones entre el poder temporal y el espiritual. 3. *La Iglesia papal de la alta edad media*, expone lo que fue la reforma gregoriana y las repercusiones que trajo la libertad de la Iglesia y la consolidación del Papado. 4. *El «negotium fidei» en la Iglesia de la alta edad media*, se dedica a la renovación pastoral y espiritual de Europa, y las cruzadas y la lucha contra la herejía. 5. *La Iglesia de la baja edad media*, es una exposición de cómo fue aumentando la intervención de los príncipes en el gobierno de la Iglesia, del Conciliarismo y del carácter individualista de la piedad.

Cada uno de los apartados lleva una biografía de consulta, aunque sólo en lengua alemana. El volumen se concluye con una Bibliografía de obras generales; una lista de los papas medievales, con sus años de pontificado, y un índice de nombres y de materias.

M. Lluch-Baixauli

AA.VV. *Francescanesimo e cultura in Sicilia (secc. XIII-XVI). Atti del convegno internazionale di studio nell'ottavo centenario della nascita di San Francesco d'Assisi*, Schede Medievali («Collana Francescana» 2), Palermo 1987, 492 pp., 17 x 24.

La Officina di Studi Medievali ha publicado las actas del Congreso Internacional que conmemoró, en Palermo, el octavo centenario del nacimiento de San Francisco. El Congreso, que tuvo lugar del 7 al 12 de marzo de 1982, se propuso realzar la interacción entre franciscanismo y la cultura siciliana desde la edad media hasta la época moderna.

En efecto, la influencia de la Orden en Sicilia ha sido grande y positiva. Así se manifiesta a lo largo del volumen de actas que reseñamos. El influjo en la literatura, con obras originales y de divulgación; en el arte, con abundantes construcciones en las que se logró una simbiosis equilibrada entre el gótico y el renacimiento; incluso en la economía y la política de la isla, por la presencia de consejeros franciscanos en las sucesivas cortes y gobiernos de Sicilia; y, lógicamente, en la espiritualidad y las tradiciones populares, así como en la cultura siciliana en general.

El libro, después de una presentación y de una exposición del programa del congreso, contiene 33 relaciones de profesores y especialistas, italianos fundamentalmente.

El primer grupo de relaciones trató la cuestión de los orígenes del franciscanismo en Sicilia. Aquí están, entre otras, las comunicaciones de Luigi Pellegrini, de la Universidad de Chieti, y Mariano D'Alatri, Presidente dell'Istituto Storico dei Cappuccini. También en este primer grupo se analizó la posterior evolución histórica del franciscanismo en Sicilia, con las comu-

nicaciones de Francesco Russo, de los Missionari del Sacro Cuore y Cristoforo Bove, de la Facultad Pontificia de San Buenaventura. Además del discurso de clausura, el profesor Cosimo Damiano Fonseca presentó una relación sobre Federico II y las instituciones franciscanas de Sicilia.

Otro grupo de relaciones se refería al desarrollo del franciscanismo, atendiendo directamente a los aspectos culturales desarrollados o introducidos por la Orden. Aquí intervino, entre otros, María Teresa Marsala, de la Universidad de Palermo. El mayor número de relaciones fue el que se refería al influjo franciscano en el arte.

Sobre la cultura teológica de los franciscanos de Sicilia, señalamos las relaciones de Alessandro Musco y Giuseppe Rocaro, ambos de la Universidad de Palermo.

Las relaciones se completan con casi cien páginas de láminas y fotografías que son un excelente complemento de los estudios presentados. El volumen termina con índices de abreviaturas, de fondos archivísticos, de manuscritos y de nombres.

M. Lluch-Baixaui

Teófilo PORTILLO CAPILLA, *El desierto y la celda en la vida y muerte del Obispo Juan de Palafox y Mendoza*, Almazán 1989, 132 pp., 15,5 x 21.

Los estudios palafoxianos han proliferado en los últimos años, como tuvimos ocasión de apuntar al hacer la reseña de otra obra sobre el Venerable (cfr. Scripta Theologica, 1988). Y confiamos que se incrementen con motivo de la reanudación del proceso de beatificación en 1987, según nos refiere el actual obispo de Osma-Soria en el prólogo del presente volumen.

El autor de esta obra, Teófilo Portillo Capilla es un ilustre Canónigo soriano, pero además, —y el dato es bastante significativo— ha sido nombrado recientemente Vicepostulador de la Causa del Venerable Palafox. Sus trabajos de investigación histórica le acreditan como buen conocedor de la Historia de la Iglesia en la Edad Moderna y de modo sobresaliente en la vida y escritos de D. Juan de Palafox y Mendoza.

Este volumen es una buena aportación sobre unos aspectos de la vida de Palafox que estaban enmarcados en unas sombras de indeterminación. Me refiero, en concreto, a la inclinación al claustro que, en diversas ocasiones, mostró el Venerable Palafox. La frecuencia de su trato con religiosos de distintas órdenes en los años de su estancia en la Villa y Corte es puesta de relieve por el A., cuando escribe: «por los informes testimoniales del carmelita Fray Juan de San José nos enteramos de las amistades de Palafox en Alcalá de Henares. Unos son frailes de Santo Domingo, que renunciaron al mundo y alternan la celda, el coro, el estudio y la biblioteca. Son catedráticos de Universidad. Otros son Carmelitas Descalzos, maestros de noviciado y de frailes profesos. Todos buscan la santificación en el claustro. Allí encontramos a Juan de Palafox y Mendoza los fines de semana, fiestas y vacaciones» (p. 27).

También en sus Visitas Pastorales en el Obispado de Osma se constata el aprecio palafoxiano por la vida monástica. Así lo encuentra testimoniado el A. en las visitas que hizo el Venerable al convento *Domus Dei* de los Franciscanos de Aguilera, al convento *Sancti Spiritus* de los Padres Dominicos de Aranda de Duero y, especialmente al monasterio de San Jerónimo de Espeja.

Especial relieve merece, a nuestro entender, la clarificación que hace el